

LAS NUEVAS TENDENCIAS GEOPOLÍTICAS EN UN ESCENARIO INTERNACIONAL CAMBIANTE

El ocaso del orden unipolar y los desafíos para la política exterior argentina

Jorge M. Capitanich en coautoría con aportes y correcciones de Francisco Cafiero, Guillermo Carmona, Juan López Chorne, Gerardo Girón y Fabián Brown (agosto 2026).

Resumen

Este artículo analiza el reordenamiento del poder mundial en un escenario internacional marcado por la proliferación de conflictos, el uso deliberado de la fuerza y el debilitamiento del derecho internacional y del sistema multilateral. A partir de las escuelas clásicas y contemporáneas de la geopolítica, examina la disputa por los recursos estratégicos —energía, agua dulce, alimentos, minerales críticos y tecnologías de inteligencia artificial—, los enclaves de circulación marítima y las principales zonas de tensión: el Ártico, Asia Central, el Mar de China, Asia Occidental, el frente ruso-ucraniano y el Sahel. El trabajo sostiene que el ocaso del orden unipolar surgido tras la Segunda Guerra Mundial abre una etapa de disputa multipolar de desenlace abierto, e interpreta sus implicancias para la Argentina y América Latina. Frente al alineamiento automático, propone recuperar la integración regional, jerarquizar la política antártica y fortalecer el papel del Congreso en una política exterior de Estado.

Palabras clave: geopolítica; multipolaridad; recursos estratégicos; política exterior argentina; soberanía; integración regional; Atlántico Sur; Antártida.

Abstract

This article analyses the reordering of world power in an international setting marked by the proliferation of conflicts, the deliberate use of force and the weakening of international law and the multilateral system. Drawing on the classical and contemporary schools of geopolitics, it examines the struggle over strategic resources —energy, fresh water, food, critical minerals and artificial-intelligence technologies—, maritime chokepoints and the main zones of tension: the Arctic, Central Asia, the South China Sea, West Asia, the Russia–Ukraine front and the Sahel. It argues that the decline of the unipolar order that emerged after the Second World War opens an open-ended multipolar contest, and considers its implications for Argentina and Latin America. Against automatic alignment, it calls for renewed regional integration, a central place for Antarctic policy and a stronger role for Congress in a long-term foreign policy of state.

Keywords: geopolitics; multipolarity; strategic resources; Argentine foreign policy; sovereignty; regional integration; South Atlantic; Antarctica.

Introducción

La proliferación de conflictos en el escenario internacional marca una impronta de un uso deliberado de la fuerza para imponer condiciones que vulneran el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. El artículo 2° ha sido vaciado de eficacia por las propias potencias, y la solución pacífica de las controversias está dando lugar a un uso deliberado de la fuerza militar con la modalidad de ataques preventivos y operaciones militares especiales.

Hay un asunto de fondo a tener en consideración, la disputa por los recursos escasos del planeta. La superficie terrestre alcanza 510 M de km², 70 % de las cuales es agua (361 M de km²) y 30 % es tierra (149 M de km²). El 97 % de la masa global de agua es salada, lo cual constituye una restricción para el uso en el consumo humano para grandes poblaciones generando imposibilidad cierta de acceso a distintas áreas del planeta, lo cual implica inversiones significativas en plantas de desalinización. El 3 % restante es agua dulce con reservas estratégicas que se destinan para el consumo humano y para el riego a los efectos de aumentar la productividad y generación de alimentos a escala planetaria. De la superficie continental, alrededor de un tercio es forestal y boscosa y algo más de un tercio es de uso agrícola, con una superficie agrícola total de 4.800 millones de hectáreas. Dentro de ella, unas 1.400 millones de hectáreas, apenas el 9% de las tierras emergidas del planeta, constituyen superficie cultivable.

El mapa global presenta zonas de identificación de conflictos por distintas razones y particularidades que van desde motivos religiosos y culturales hasta estratégicos y económicos. La geopolítica, como disciplina, recupera así un lugar central para el análisis de estos conflictos y para la toma de decisiones estratégicas de los Estados que pretenden defender sus intereses nacionales.

El mundo actual posee 193 países desde los 51 miembros fundadores que firmaron la carta original de la ONU en 1945, hasta llegar a 57 en 1947, y así sucesivamente, en parte por el proceso de descolonización y la redefinición del modelo global.

El mundo se articula en bloques, grupos y alianzas. Durante estos últimos años se suceden cumbres como la de los BRICS, G20, G7, Organización de Cooperación de Shanghái, se observan proyectos como la Ruta de la Seda pero no se terminan de restaurar las heridas de una disputa estratégica que no se cierra, sino que, por el contrario, potencia grietas que se expanden indefinidamente.

Esta grieta se expande por la disputa del territorio y la circulación del transporte de mercancías claves para la supervivencia del sistema económico de los países, por la moneda como reserva de valor y el sistema de pagos internacionales,

por el dominio de la energía como vector estratégico del desarrollo y de la autonomía de los países, por la disposición de minerales estratégicos para el uso de la IA y las reservas de agua dulce. Un solo ejemplo alcanza para dimensionar esta última tensión, según investigadores de la Universidad de California en Riverside, redactar un correo de 100 palabras con inteligencia artificial consume el equivalente a poco más de una botella de medio litro de agua. Trasladada a los miles de millones de consultas diarias, eso convierte al agua en un recurso crítico, y vital para nosotros, de la era digital. Esta es la verdadera grieta que pone en valor la constitución misma del poder político, militar, financiero, tecnológico y económico.

Desde la disputa de soberanistas y globalistas, desde la guerra fría hasta la posguerra fría, desde la perspectiva de potencias declinantes y emergentes, desde la dolarización y la desdolarización, desde el G7 y la OTAN, que nuclean 1.000 M de personas y 8 M de personal militar, hasta la configuración de los BRICS y el denominado pacto euroasiático, de 3.551 M de personas y 11,5 M de personal militar con una población del 48% del nivel mundial, una superficie del 30 % y el 45 % del PIB, los agrupamientos entre países van mutando, pero con ciclos y articulaciones más o menos asociados a una identidad definida.

La agenda internacional hoy presenta múltiples cuestiones de alta complejidad que incluyen:

- i) la insatisfacción democrática con marcadas tendencias autoritarias y totalitarias en el mundo, la regresividad de derechos y el aumento de la incertidumbre global con inestabilidad política;
- ii) el cambio climático con mayor impacto en virtud de la concentración urbana producto del calentamiento global y el incumplimiento de los pactos ambientales;
- iii) la irrupción de la IA (Palantir, Anthropic) sin una adecuada regulación junto a la transformación de la revolución 4.0, la robótica, internet de las cosas, impresoras 3D y demás tecnologías informáticas y de comunicación digital;
- iv) el fortalecimiento de los GAFAM (los gigantes tecnológicos Google, Amazon, Facebook/Meta, Apple y Microsoft) que concentran el PIB de China y de megabancos con fondos de inversión cuya diversificación global alcanza el espectro integral de la producción de bienes y servicios, 5G y 6G, robótica y computación cuántica;
- v) la agudización de las desigualdades sociales y la tendencia secular al estancamiento económico global en un contexto de financiarización de la economía y volatilidad creciente;
- vi) la ineficacia e ineficiencia del Sistema de las Naciones Unidas para garantizar la

aplicación efectiva del derecho internacional y la cooperación global en áreas críticas de manejo responsable de bienes públicos globales;

vii) el rol activo de servicios de inteligencia públicos y privados, de actores estatales y no estatales, de organizaciones terroristas, narcotraficantes asociados a modelos de guaridas fiscales, evasión y elusión fiscal junto al lavado de activos transnacionales para deslegitimar las capacidades estatales y provocar deterioro en el diseño de un orden determinado;

viii) el aumento de la carrera armamentista con la existencia de 12.440 ojivas nucleares (kilotones de capacidad nuclear) para destruir el planeta con tendencias de sustitución de uso disuasivo a uso activo potencial de armas destructivas para resolver conflictos, y el crecimiento de incentivos a la nuclearización de la seguridad ante el deterioro de los mecanismos multilaterales de resolución de conflictos y controversias.

ix) un cambio demográfico acelerado que reduce drásticamente la tasa de fecundidad global en gran parte del mundo con envejecimiento de la población y asimetrías estructurales, y la distorsión de la pirámide poblacional ante el fenómeno convergente de caída de la tasa de natalidad y extensión de la expectativa de vida y los efectos que esto tiene sobre el sistema de salud, el sistema previsional y la recaudación tributaria, entre otros efectos conexos.

x) distribución asimétrica de los bienes universales y las tecnologías críticas entre potencias mundiales junto a los insumos estratégicos (semiconductores, minerales claves, chips, procesamiento de la información y velocidades de transacción) en un contexto de propaganda cognitiva deliberada, finanzas internacionales con amplificación de derivados, computación cuántica, armas nucleares hipersónicas y el desarrollo disruptivo de tecnologías con IA.

Las matrices del pensamiento geopolítico

Los principales ideólogos de la geopolítica como disciplina, han marcado una impronta respecto a su evolución en la historia de la humanidad. Ratzel ha sostenido el expansionismo, el colonialismo, la consolidación nacional con puja entre estados, el orden capitalista y la diferenciación social extrema en el marco de sus siete leyes del espacio vital para definir el espacio político, las grandes zonas y la ley de crecimiento de los estados. Otro autor, como Kjellén, amplió estas ideas sosteniendo al estado como forma de vida y organismo vivo (territorio es su cuerpo, capital el corazón, ríos, caminos y ferrocarriles sus arterias y venas y las

extremidades con la provisión de zonas de materias primas). Kjellén distingue tres formas de crecimiento: i) amalgamación (unión voluntaria de dos o más estados), ii) colonización (dominio político, económico y cultural de un estado de mayor desarrollo sobre otro a través de un proceso de absorción), iii) conquista que implica un sometimiento y dominio mediante la fuerza, guerra o conquista. El modelo de Kjellén fue un gran estado europeo con epicentro en Alemania. Mackinder sostuvo que el pivote geográfico de la historia lo constituye el heartland, pues quien domina Europa oriental domina el heartland, quien domina el heartland domina la isla mundial y quien domina la isla mundial, domina el mundo. Mahan, por su parte, postula que el dominio mundial depende del control de los océanos, para lo cual es fundamental dominar las rutas comerciales para desarrollar la grandeza de la nación a través de una poderosa armada. Estas tesis, hoy revisitadas, siguen operando como matriz implícita de las grandes potencias.

A diferencia de estas doctrinas occidentales, cabe recordar que el modelo de dominación china durante siglos, previo a la Guerra del Opio, no se sustentó en la imposición bélica sino en la preeminencia comercial, económica y cultural.

También autores como Kissinger, Huntington, Brzezinski o más recientemente Mearsheimer, Sachs incluyen modelos de análisis asociados al equilibrio de poder, choque de civilizaciones, tablero mundial, esferas de influencia o de seguridad y juegos de cooperación con diversas tendencias y autores a nivel mundial, principalmente de origen chino (Jiang Xuequin, Wang Yizhou, Yan Xuetong, Zhang Weiwei) o ruso (Alexander Dugin, Andrei Maryanov, entre otros) marcan una impronta del juego político internacional. En tanto, autores como Peter Zeihan sostienen que la mejor etapa que vivió el mundo se extendió desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el comienzo de la presente década, sostenida artificialmente por el poderío estadounidense; su moneda, su Armada y sus garantías de seguridad; y que ese orden, de ahora en más, está condenado a desintegrarse. Del pensamiento geopolítico clásico a los análisis más recientes, estas escuelas ofrecen las claves para leer un tránsito que hoy se acelera, el ocaso del orden unipolar surgido tras la Segunda Guerra Mundial y la apertura de una etapa de disputa cuyo desenlace aún no está escrito.

El diseño ideal de un sistema político internacional multilateral, con una concepción filosófica, cultural e ideológica de carácter plural, con equilibrio armónico, de respeto a la identidad de los pueblos, a la soberanía de las naciones y a la igualdad jurídica de los Estados, presenta fisuras de carácter estructural, con una agudización manifiesta de las desigualdades.

El camino hacia un posible orden multipolar, el activo cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas, la nueva conformación del Consejo de Seguridad y el

desarrollo de un plan de paz y justicia social global constituyen hoy una quimera. En efecto, se observa un realineamiento estratégico de los espacios de poder, que podrán configurarse —como ya se mencionó— con el uso indiscriminado de la fuerza o con la articulación de nuevas reglas sobre la base de un modelo de cooperación que hoy no se vislumbra como posible.

Entre la Fé y la Tecnocracia

En efecto, existen áreas o espacios geográficos que constituyen zonas de conflicto actuales o potenciales, por el volumen del tráfico comercial, por la disponibilidad de recursos estratégicos o por tensiones culturales y religiosas. En materia religiosa, el mundo se divide en unos 120 países de mayoría cristiana (con predominancia de 60 a 70 países católicos) que abarcan alrededor de 2.400 millones de personas, de las cuales unos 1.420 millones son católicos y el resto pertenece a confesiones ortodoxas, protestantes, anglicanas, luteranas y calvinistas, entre otras. La red de países de mayoría musulmana alcanza a 57 naciones, con unos 2.100 millones de fieles, e incluye a una república islámica como Irán, de cerca de 90 millones de habitantes. Otras grandes tradiciones religiosas y filosóficas, como el budismo, el hinduismo y el confucianismo, reúnen, en conjunto, a miles de millones de personas más, con sus respectivas variantes.

El “Choque de Civilizaciones” de Huntington sugiere una división de nueve grandes culturas en el mapa geopolítico mundial (Occidental -Europa y Estados Unidos-, Latinoamericana, Islámica o Musulmana, Sintoísta o Japonesa, Sinítica o Confuciana), Hindú, Ortodoxa (eslava o rusa), Africana (subsahariana), Budista que forman parte de disputas claves pero existen múltiples variantes o diferencias intestinas que aconsejan observar una subordinación de los conflictos a intereses estratégicos de carácter geoeconómico más que a vectores caracterizados por luchas de carácter religioso o espiritual. El clivaje de las disputas por aproximaciones sucesivas en este siglo XXI no parecen indicar un móvil religioso o cultural pero se advierte al mismo tiempo un aumento del autoritarismo en desmedro de la democracia y una regresividad marcada en derechos humanos y sociales con la profundización de las desigualdades.

La evolución de una etapa teocéntrica a una etapa antropocéntrica entre la edad media a la edad contemporánea y moderna sugiere una nueva redefinición que implica observar la dominancia potencial de una etapa tecnocéntrica, transhumanista o poshumanista a través de la IA, la robótica, la digitalización y la internet de las cosas que sustituye a Dios y a las personas humanas, por tanto, a su propia dignidad.

La carta encíclica Magnífica humanitas de León XIV (2026) sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial rescata los principios de la Doctrina Social de la Iglesia: i) el bien común, ii) el destino universal de los

bienes, iii) la subsidiariedad, iv) solidaridad y, v) justicia social dentro de una concepción del desarrollo integral de la persona humana.

La conectividad interoceánica y los estrechos como eje de tensión

Los enclaves estratégicos de circulación incluyen al estrecho de Malaca, el estrecho de Ormuz, estrecho de Taiwán, Canal de Panamá, Estrecho de Magallanes y Pasaje de Drake o Mar de Hoces, estrecho de Bering, estrecho de Bab el-Mandeb, Canal de Suez, Mar Rojo, estrecho de Gibraltar, Mar de Azov, estrecho de Dardanelos, estrecho de Bósforo, Mar Negro, Golfo Pérsico, Golfo de Omán, Mar Báltico, Mar del Norte. Esta señalización de enclaves debe incluir los círculos polares árticos y antárticos con 40 M de km² en total y esquemas potenciales de desarrollo de circulación global.



Figura 1. Enclaves estratégicos de circulación marítima global: estrechos y canales que gobiernan el tráfico comercial y militar del planeta.

Las tensiones estratégicas entre potencias europeas se han reducido drásticamente mediante la integración de 27 países en la Unión Europea con un esquema de defensa estratégica a través de la OTAN con 32 países miembros. Pero, al mismo tiempo, se han potenciado disputas históricas en Asia Occidental, alimentadas por concepciones dentro del “Gran Israel” desde el Sinaí hasta el Eufrates, sostenida por sectores de la extrema derecha y el nacionalismo religioso israelí, o la reconfiguración del mapa regional con orientación euroasiática con diferentes variantes.

Desde la guerra fría en 1946 hasta la caída del Muro de Berlín con la consiguiente disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en

1991, la transformación de la bipolaridad en unipolaridad con hegemonía estadounidense entre 1991-2001 y aparición creciente de potencias emergentes marcando un camino de multipolaridad entre 2001 hasta la fecha, muestra la aparición de actores estatales y no estatales, esferas de influencia y esferas de seguridad, acciones directas e indirectas que configuran disputas estratégicas cuyos actores relevantes están asociados al fortalecimiento de la OTAN desde 1949 hasta el rearme de los países europeos y el aumento del gasto de la defensa mundial.

El mundo se ha vuelto un lugar inseguro con alta incertidumbre. Los crímenes de lesa humanidad gozan de una impunidad infinita, los conflictos se multiplican e involucran no sólo objetivos militares sino masacres civiles cuya opacidad y ocultación constituyen elementos claves en este dilema. Las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos de anexar Groenlandia y Canadá hasta alcanzar la mayor superficie del mundo con 21M de km², el control estratégico del Círculo Polar Ártico y el pretendido control territorial del Comando Norte al Comando Sur de las Américas que involucra de un modo claro el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en el marco de la Doctrina Monroe y el corolario Trump constituyen nuevos desafíos para nuestro país y para los países de la región.

Asia Occidental: Israel, Irán y el eje Sinaí-Éufrates

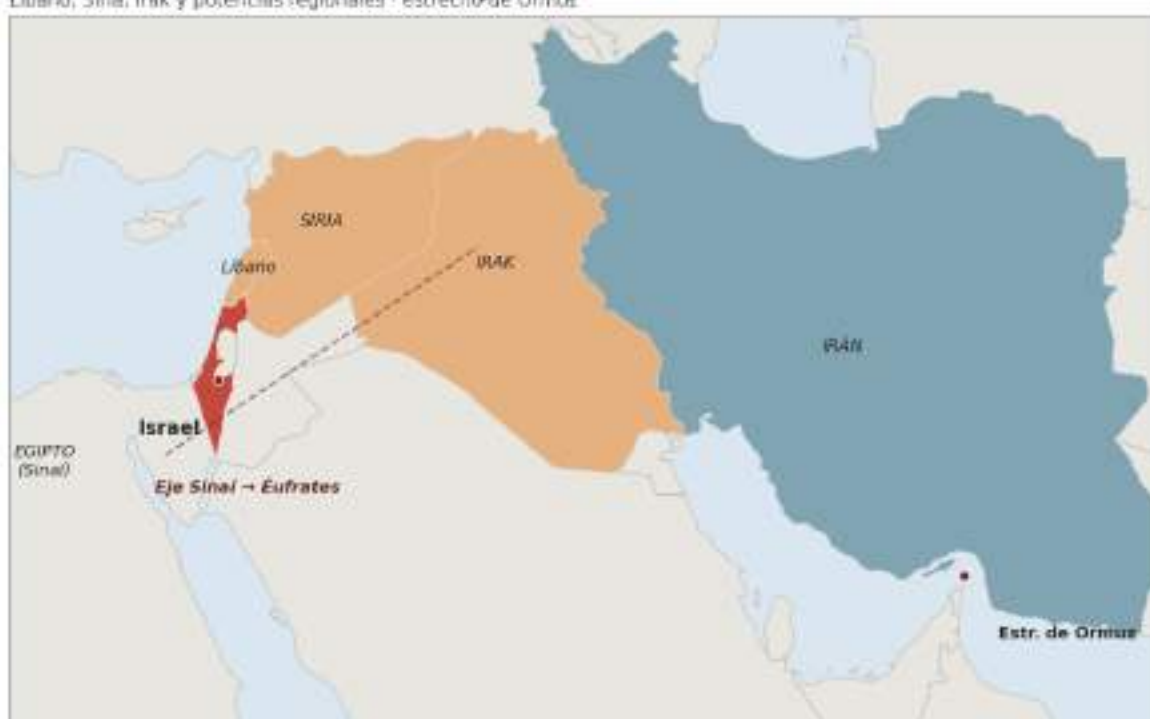


Figura 2. Asia Occidental: Israel, Irán y el eje Sinaí-Éufrates, con Líbano, Siria, Irak y el estrecho de Ormuz.

Arabia Saudita: Yanbu y el corredor energético Mar Rojo–Golfo Pérsico



Figura 3. Arabia Saudita: Yanbu y el corredor energético Mar Rojo–Golfo Pérsico, con el oleoducto Este–Oeste y los enclaves de Suez, Bab el-Mandeb y Ormuz

Nuevos escenarios de confrontación y competencia estratégica

La religión, la cultura, la identidad de los pueblos, el comercio internacional, la disponibilidad de recursos naturales estratégicos, la fuerza militar, la articulación de alianzas políticas, sociales y culturales y las finanzas internacionales determinarán los nuevos escenarios de confrontación. En este sentido, los escenarios de disputa incluyen:

i) la coordinación vertical de la hegemonía norte-sur de Estados Unidos a través de su estrategia de defensa y de seguridad nacional reemplazando su clásica articulación de posguerra con la Unión Europea, por una estrategia centrada, en lo que los norteamericanos denominan el Hemisferio Occidental. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 y la Estrategia de Defensa Nacional de 2026 formalizan este giro a través del denominado "Corolario Trump" a la Doctrina Monroe, que define al conjunto del continente Americano como prioridad estratégica y coloca a la migración, el narcotráfico y la presencia de China como las principales amenazas a

contener. En este esquema, América Latina deja de ser percibida como socio para convertirse en el espacio donde se disputa, de manera directa, la competencia estratégica con China, reconocida en esos documentos como el principal competidor de largo plazo de Estados Unidos;

ii) la franja saheliana y el Cuerno de África, un cinturón de unos 6.000 km que involucra a once o doce Estados, desde Senegal hasta Somalia, donde se superponen insurgencias yihadistas y la competencia entre potencias. Estados Unidos organiza allí su presencia en torno a la protección territorial, las oportunidades económicas y el reparto de cargas con socios, en disputa con actores en ascenso, Rusia consolidó su rol de proveedor de seguridad para los regímenes militares de Malí, Burkina Faso, Níger y República Centroafricana a través de su Afrika Corps (la ex Wagner); Türkiye entrena fuerzas de élite y vende drones en todo el continente; y China desplazó su apuesta de la infraestructura masiva hacia los minerales críticos, al tiempo que participa en cerca de un tercio de los proyectos portuarios del continente, incluida su base naval de Yibuti, -junto al estrecho de Bab el-Mandeb-, consolidando una red de doble uso comercial y militar. A ello se suman focos activos como la ofensiva de Al Shabaab en Somalia, las insurgencias de Boko Haram y el Estado Islámico en Nigeria y la guerra civil en Sudán, atravesada por el interés ruso en una base naval en Puerto Sudán;

iii) Asia Occidental, epicentro de la mayor volatilidad global, donde converge una región que concentra más del 40% de las reservas probadas de petróleo del mundo y el estrecho de Ormuz, arteria energética cuya eventual interrupción tendría impacto económico planetario. El eje del conflicto es el enfrentamiento entre Estados Unidos e Israel, por un lado, e Irán, por el otro, que este año escaló a episodios bélicos abiertos, con altos el fuego sucesivos e incumplidos, y que arrastra a Líbano (a través de Hezbolá), a Siria, a Irak (empujado a una neutralidad forzada entre Washington y Teherán) y a las demás potencias del Golfo. A ello se suma la reconfiguración regional impulsada por los Acuerdos de Abraham de 2020, que normalizaron las relaciones de Israel con varias monarquías del Golfo en buena medida frente a Irán como adversario común, en tensión con la situación no resuelta de Gaza, encaminada a un conflicto congelado antes que a una paz efectiva, y con el peso de factores transversales como las minorías transnacionales (minorías transnacionales sin Estado propio, como el pueblo kurdo), los refugiados palestinos y una crisis hídrica y climática que agrava toda la región;

iv) el frente ruso-ucraniano, epicentro de la guerra de mayor intensidad en Europa desde 1945. Rusia sostiene los objetivos maximalistas de 2022 —desmilitarizar Ucrania, anexionar Lugansk, Donetsk, Zaporizhzhia y Jersón y revertir la expansión de la OTAN—, en una guerra de desgaste cuyo costo es descomunal, más de 400.000 bajas rusas solo en 2025 y más de un millón desde 2022, a cambio de avances territoriales inferiores al 1% del territorio ucraniano. El esfuerzo bélico ruso depende crecientemente de China, que aporta cerca del 90% de sus importaciones de doble

uso. La disputa se concentra en la región del Donbás y en el acceso al mar Negro, con Crimea, Mariúpol, Sebastopol y Odesa como puntos neurálgicos, mientras Europa, en respuesta, elevó su gasto en defensa. Tras comprometerse en 2025 a alcanzar el 5% del PIB hacia 2035, en la cumbre de Ankara de julio de 2026 la Alianza puso el foco en aumentar la producción industrial militar y en sostener el respaldo a Ucrania, en un contexto de creciente tensión entre Estados Unidos y sus socios europeos sobre quién debe cargar con esa responsabilidad;

v) un abanico de tensiones adicionales en Asia, con Taiwán como principal foco potencial. Allí, Estados Unidos reconoce la política de "Una sola China" pero sostiene su ambigüedad estratégica y refuerza la autodefensa de la isla, mientras China busca las condiciones para una "unificación sin conflicto". A ello se suman la disputa comercial y tecnológica entre Washington y Pekín, la guerra de Yemen y la volatilidad de Asia Central. El caso de India y Pakistán resulta especialmente ilustrativo, dos potencias nucleares cuya disuasión mutua contuvo durante largo tiempo la guerra abierta, pero que en 2025 protagonizaron su enfrentamiento militar directo más intenso en décadas, mostrando la creciente fragilidad de esa disuasión en un mundo sin reglas claras.

Ucrania-Rusia: el foco del Donbás y el Mar de Azov

Zona de seguridad del Dniéper al Volga - Donbás, Crimea y la franja sur (Mariúpol-Sebastopol-Odesa)



Figura 4. Ucrania–Rusia: zona de seguridad del Dniéper al Volga, Mar Negro, Crimea y Donbás (Mariúpol–Sebastopol–Odesa).

Los escenarios geopolíticos que se observan implican la agudización de las confrontaciones bélicas con la utilización de drones, misiles de distintos alcances, IA, y posicionamiento territorial acotado con objetivos militares y civiles que implican deterioro de la infraestructura e impacto económico y social para los pueblos y gobiernos involucrados con tendencias crecientes de autoritarismo. El empleo doctrinario de Irán en el conflicto actual es un ejemplo elocuente, una estrategia de guerra asimétrica y de bajo costo, basada en drones, misiles y minas navales, que le permite desafiar a fuerzas militarmente muy superiores y presionar la economía mundial desde el estrecho de Ormuz, al punto de obligar a las grandes potencias a repensar sus propias doctrinas.

Los puntos neurálgicos de la disputa incluyen las siguientes regiones:

1.1. Círculo Polar Ártico: posicionamiento estratégico de Estados Unidos en Groenlandia, control de circulación polar, tensiones con Canadá y reconfiguración del mapa mundial pues la pretensión es llegar a 21 M de km² con el control del Atlántico, del Mar Ártico y del Mar del Norte. La aplicación de la doctrina “Donroe” implica incluir el Estrecho de Magallanes, y la Antártida Argentina con el posicionamiento insular de las Islas Malvinas a través de su aliado estratégico (Reino Unido). El modelo de defensa estratégica de Estados Unidos, en su concepción hemisférica, (es incluir) de Polo a Polo (Alaska a Tierra del Fuego), con las triangulaciones de Groenlandia, Surinam y la línea del Ecuador, y con la unificación del Comando Norte y Sur. La invasión a Venezuela -la primera invasión militar directa a un país sudamericano-, y la influencia del alineamiento ideológico de los países de la región con *Pax Silica*, la iniciativa estadounidense para el control de las cadenas de suministro de minerales críticos, apropiación de reservas de agua dulce, energía e inteligencia artificial, a la que la Argentina adhirió en julio de este año, forman parte de la operación en curso, junto al el desarrollo de cadenas de suministro estratégico es parte de la operación que se lleva adelante. Es preciso admitir que 750 bases en el mundo diseminado en 80 países implica un reagrupamiento de la cadena de suministros, el gasto de defensa y la “cúpula dorada” como sistema de protección asociado (véanse las Figuras 5 y 6).

Círculo Polar Ártico: posicionamiento estratégico

Groenlandia, control de la circulación polar y reconfiguración del mapa (EE.UU.-Canadá-Rusia)



Figura 5. Círculo Polar Ártico: Groenlandia y el control de la circulación polar entre EE.UU., Canadá y Rusia.

Arco defensivo americano: de Alaska a Tierra del Fuego



Figura 6. Arco defensivo americano de Alaska a Tierra del Fuego: triangulación Groenlandia–Surinam–Ecuador, Malvinas y Antártida.

1.2. Asia Central por el posicionamiento de energía, helio, fertilizantes y hub de comunicación entre oriente y occidente en el marco de la disputa por la amenaza existencial de carácter bilateral y la potencialidad del uso de armas nucleares (véase la Figura 7).

Asia Central: energía, minerales y hub euroasiático

Corredor de conexión entre Oriente y Occidente · amenaza existencial bilateral



Figura 7. Asia Central: energía, minerales y hub euroasiático de conexión entre Oriente y Occidente.

1.3. El Mar de China, la circulación de mercancías, el cambio demográfico, la articulación de los hub logísticos aeroportuarios y portuarios marcan puntos de circulación y potenciales ámbitos de disputa por el espacio aéreo, marítimo y terrestre de dominio circunstancial y permanente (véase la Figura 8).

Mar de China Meridional y estrecho de Taiwán

Circulación de mercancías, hubs portuarios y disputa por el espacio marítimo



Figura 8. Mar de China Meridional y estrecho de Taiwán: circulación de mercancías y disputa por el espacio marítimo.

1.4. La región de Sahel en África es clave y determinante por la disponibilidad de recursos naturales y por la organización de los países respecto al crecimiento poblacional y las capacidades de suministro (véase la Figura 9).

La Franja del Sahel, de Senegal a Somalia

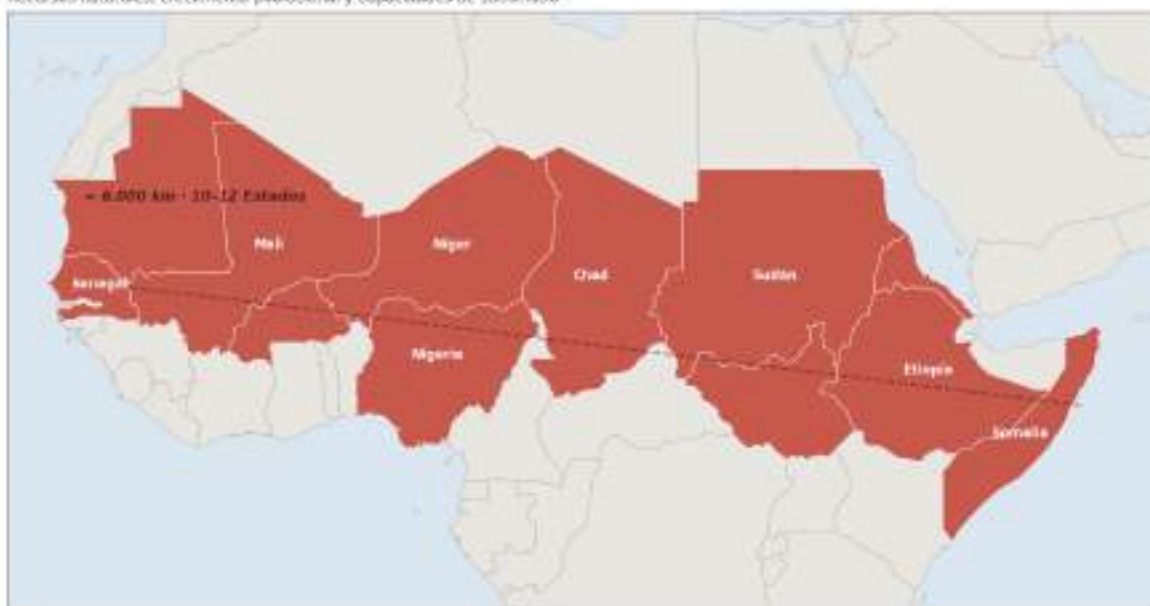


Figura 9. La franja del Sahel, de Senegal a Somalia: ≈6.000 km y 10–12 Estados sobre recursos y suministro.

1.5. Las tensiones entre la Unión Europea, la OTAN, Rusia y China por el dominio de las tecnologías críticas y el suministro global de insumos estratégicos implican el reacomodamiento de los espacios vitales y las fuentes de abastecimiento.

1.6. El Atlántico Sur se reafirma como una zona de paz y cooperación libre de armas nucleares, en contraste con la creciente militarización que promueve el Reino Unido desde las Islas Malvinas. En abril de 2026, al cumplirse cuarenta años de la creación de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS), Brasil asumió su presidencia rotatoria y encabezó en Río de Janeiro la novena reunión ministerial del bloque, que agrupa a veinticuatro países de Sudamérica y África occidental, unos quinientos millones de personas y un océano de más de treinta millones de kilómetros cuadrados de enorme riqueza en biodiversidad y recursos. Bajo la consigna de evitar que el Atlántico Sur se convierta en escenario de disputas geopolíticas ajenas a la región, los Estados miembros adoptaron la Declaración de Río de Janeiro, que reafirma la condición de zona libre de armas nucleares y de destrucción masiva; y firmaron el Convenio para la Protección del Medio Ambiente Marino, el primer acuerdo vinculante del bloque, orientado a proteger uno de los espacios marítimos más ricos del planeta en recursos ictícolas y biodiversidad. Se trata de una construcción soberana de los pueblos del Atlántico Sur para gobernar sus propias aguas y reducir la dependencia de potencias extrarregionales, una apuesta estratégica frente a la cual el gobierno argentino, en un nuevo gesto de desconexión, optó por no enviar a su canciller.

No cabe la menor duda que la disponibilidad de energía, reservas de agua dulce, alimentos, minerales estratégicos, tecnologías críticas y recursos humanos

calificados constituyen elementos esenciales en el dominio de la geopolítica internacional para asegurar el control de los distintos espacios en las respectivas esferas de influencia y de seguridad.

Hacia un cambio de paradigma y el rol de la Argentina

El cambio de paradigma se expresa en la transformación de la estructura y de la cultura del poder dominante, en la que la democracia es sustituida por un poder exógeno y determinante, sin control social. Este modelo reemplaza la dicotomía de patria-colonia, liberación o dependencia, democracia o corporaciones, por un diseño en donde el estado es sustituido integralmente por una oligarquía tecno-feudal cuya dominancia no reside en el cercenamiento de derechos adquiridos socialmente sino que promueven un nuevo sistema social de explotación y dominación social que constituye una nueva forma de esclavitud humana.

La posición argentina es clave. El país se encuentra en una zona alejada de los conflictos y constituye una tierra de paz interestatal, sin guerras ni hipótesis de conflicto bélico previsible, y es, además, la región que menos gasta en defensa. Cuenta con una amplia extensión geográfica, de climas y relieves diversos, y con una cultura plural, sin discriminación racial ni étnica ni conflictos históricos insolubles. Obviamente, entre nuestros activos disponibles y estratégicos se encuentra la disponibilidad de reservas estratégicas de agua dulce, glaciares, activos ambientales, energía convencional y no convencional, tierras fértiles y tecnología productiva para la producción de alimentos, minerales estratégicos y recursos humanos calificados, junto a una temperatura adecuada para el suministro de espacios vitales para el desarrollo de la IA con la provisión de energía y la zona de protección de disputas bélicas. Junto a Chile poseemos una proyección única hacia el único paso interoceánico natural entre el Océano Atlántico y el Océano Pacífico y hacia el continente Antártico. Todos estos componentes y activos tangibles e intangibles hacen de nuestro país un lugar apetecible. Y todos estos recursos deben ser considerados y defendidos como activos vitales de la Nación.

Un caso testigo de este avance sobre nuestros recursos vitales es el proyecto petrolero Sea Lion, ubicado a unos 220 kilómetros al norte de nuestras Islas Malvinas, sobre la plataforma continental argentina. Operado por la petrolera isrealí Navitas Petroleum junto a la británica Rockhopper, el emprendimiento tomó en diciembre de 2025 su decisión final de inversión y prevé iniciar la producción comercial en 2028. Se trata de una explotación lisa y llanamente ilegal, que viola la ley 26.659 de hidrocarburos, que prohíbe explorar y explotar en nuestra plataforma continental sin autorización nacional, tanto que la propia Navitas ya fue declarada clandestina e inhabilitada por veinte años por el Estado argentino en 2022. El despojo es más que económico, los ingresos proyectados reforzarían la presencia y el financiamiento de la ocupación ilegal militar británica en Malvinas, en abierta violación del derecho argentino y del reconocimiento internacional de nuestro reclamo.

Este diseño de la geopolítica internacional en clave actual, redefine integralmente la política internacional, el rol del estado, el ejercicio de la soberanía de los países, la disrupción de la soberanía territorial, la concepción de la esfera de seguridad y de influencia, las acciones preventivas directas de los actores estatales y no estatales, las alianzas por invitación o por imposición, los posicionamientos relativos de las alianzas territoriales y la velocidad del cambio demográfico en un contexto de tendencia secular al estancamiento con aumento del gasto militar, que registra incrementos sostenidos desde hace más de una década.

Todo este diseño obliga a una crítica abierta al alineamiento automático como pilar de la política exterior argentina, que constituye una renuncia lisa y llana a la soberanía. Subordinar las decisiones nacionales a los intereses de potencias extranjeras, sean éstas en materia militar, comercial o tecnológica, no acerca al país a la modernidad, sino que lo despoja de los márgenes de autonomía y de capacidad de negociación en un mundo cada vez más disputado y peligroso.

Poner fin al alineamiento automático, ¿cómo seguimos?

Frente a ello, resulta urgente recuperar el espíritu de integración regional. Mientras el gobierno argentino desprecia sistemáticamente a Brasil, nuestro principal socio comercial y estratégico, el Reino Unido profundiza su presencia en Sudamérica. La Asociación Estratégica Reino Unido-Brasil 2026-2030 incorpora ejercicios militares conjuntos, cooperación industrial de defensa y desarrollo de doctrina común. Es precisamente en este escenario donde la ausencia de foco en lo importante y el destrato argentino hacia su vecino se vuelven más costosos, al debilitar la relación con Brasil, la Argentina pierde confianza y capacidad de incidir sobre decisiones que afectan directamente sus intereses soberanos en el Atlántico Sur.

Este cuadro de la política exterior argentina contrasta con lo que revela la propia opinión pública regional. La encuesta AMLAT Radar 2026 muestra que las sociedades latinoamericanas perciben con creciente nitidez la relevancia estratégica de su región, al tiempo que reafirman la defensa de la soberanía como prioridad de su inserción internacional y el rechazo mayoritario a la proliferación nuclear. Todo indica que, en la Argentina, ese mismo interés por la soberanía y por una política exterior autónoma se abre paso cada vez con más fuerza en el debate público, en abierta tensión con el rumbo de alineamiento que impulsa el actual gobierno.

En este marco, la política antártica debe ocupar un lugar central en la agenda estratégica nacional. Resulta necesario elaborar una directiva de política antártica nacional y auspiciar una mayor participación del Congreso de la Nación en el tratamiento de estos asuntos, que hacen a la soberanía presente y futura del país sobre uno de los espacios más disputados del planeta.

Por lo tanto, las definiciones del país no pueden quedar en manos de acuerdos circunstanciales, deben forjarse al calor de las nuevas tendencias en donde los valores y los intereses pueden configurar una arquitectura del diseño de la política internacional mediante acuerdos estratégicos integrales.

Por estos motivos, la política exterior no puede ni debe ser patrimonio de un partido, frente, alianza electoral, coalición circunstancial o facción política. Debe ser producto del consenso político, de acuerdos estructurales y de políticas públicas de largo plazo en donde actores, escenarios y estrategias adquieren protagonismo a través de un compromiso esencial del Congreso de la Nación.

Gyung-Ho Jeong (2026) sostiene que el partidismo de la política exterior en el Congreso de Estados Unidos se ha intensificado desde la Guerra de Vietnam y de la Guerra Fría donde los legisladores de la oposición suelen ser activos y asertivos desafiando regularmente al presidente en asuntos exteriores producto de una marcada erosión del consenso liberal-internacionalista en virtud de una polarización creciente y a compromisos ideológicos.

Esto implica que la participación del Congreso persiste aunque bajo una forma condicionada y partidaria en donde los legisladores copartidarios practican un activismo selectivo entre la lealtad partidaria y las demandas de involucramiento congresional siendo deferentes con el presidente y firmes en el desempeño más autónomo de la política exterior. Hoy más que nunca, es indispensable no delegar facultades ni la representación del pueblo pues de las decisiones estratégicas de hoy depende el futuro del país, de la región y del mundo en un contexto en donde América Latina adquiere una mayor relevancia.

Referencias bibliográficas

Se reúnen las principales fuentes citadas y las obras de referencia de los autores mencionados en el texto. Conviene completar los datos editoriales y unificar el estilo de cita según las normas de la publicación de destino (APA, Chicago u otra).

AMLAT Radar 2026 (2026). *Navegar la incertidumbre: miradas latinoamericanas sobre Europa y el mundo*. Fundación Friedrich Ebert, Nueva Sociedad, Latinobarómetro y Grupo Diálogo y Paz (G. González, M. Hirst, C. Luján, C. A. Romero y J. G. Tokatlian).

Portal Atlántico Sur.

<https://www.portalatlanticosur.com/brasil-apunta-a-evitar-que-el-atlantico-sur-sea-escenario-de-disputas-geopoliticas-en-los-40-anos-de-la-zopacas/>

Portal Atlántico Sur.

<https://www.portalatlanticosur.com/autonomia-o-dependencia-en-el-atlantico-sur-3-simposio-maritimo-de-zopacas/>

Portal Atlántico Sur.

<https://www.portalatlanticosur.com/brasil-asume-el-liderazgo-de-la-zopacas-con-el-desafio-de-revitalizar-la-cooperacion-en-el-atlantico-sur/>

- Brzezinski, Z. (1997). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. Basic Books.
- Dugin, A. (1997). *Fundamentos de geopolítica* [Osnovy geopolitiki]. Arktogetya.
- Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Schuster.
- Jeong, G.-H. (2026). Selective Activism: Co-Partisan Engagement in US Foreign Policy. *Legislative Studies Quarterly*, 51(2).
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Simon & Schuster.
- Kjellén, R. (1916). *Staten som livsform* [El Estado como forma de vida]. Hugo Gebers.
- León XIV (2026). Carta encíclica *Magnifica humanitas*, sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Librería Editrice Vaticana.
- Mackinder, H. J. (1904). The Geographical Pivot of History. *The Geographical Journal*, 23(4), 421–437.
- Mahan, A. T. (1890). *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783*. Little, Brown.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W. W. Norton.
- Ratzel, F. (1897). *Politische Geographie*. R. Oldenbourg.
- Reino Unido y Brasil (2026). *Asociación Estratégica Reino Unido-Brasil 2026-2030* (UK-Brazil Strategic Partnership 2026 to 2030). Gov.UK.
- Zeihan, P. (2022). *The End of the World Is Just the Beginning: Mapping the Collapse of Globalization*. Harper Business.